

# Orden Franciscana Seglar

## Nuestra Regla y Vida

Itinerario Franciscano para la Formación  
OFS Argentina 1998-2001  
Reedición 2014

# 2



## Texto de la Regla

### Artículo 2.

En el seno de dicha Familia, tiene un puesto peculiar la Orden Franciscana Seglar, la cual se configura como una unión orgánica de todas las Fraternidades católicas, esparcidas por el mundo entero y abiertas a todo grupo de fieles, en los cuales los hermanos y las hermanas, impulsados por el Espíritu a alcanzar la perfección de la caridad en su estado seglar, se comprometen con la profesión a vivir el Evangelio a la manera de san Francisco con la ayuda de la presente Regla confirmada por la Iglesia.

### Contemplación:

Es sabido por todos que no hay tres Franciscos, uno para los religiosos, otro para las religiosas y otro para los laicos. Todos constituimos una única familia que participa de un carisma también único, que se manifiesta en maneras y formas diversas en cada una de las tres órdenes. Entre ellas la Orden Franciscana seglar tiene una vocación y ministerio propio e irrenunciable, que ningún otro miembro de la familia puede sustituir. Estamos llamados a la perfección de la caridad en nuestro estado seglar. Es decir, estamos llamados nada más ni nada menos que a la santidad.

Los laicos, como adoradores en todo lugar obran santamente, consagran a Dios el mundo mismo” (Concilio Vaticano II).

Tenían que permanecer en el mundo, no fuera de él” (San Francisco). Cuando la Regla dice que esta perfección debe conseguirse en el “estado seglar” está mostrando algo muy específico de la vocación franciscana para los miembros de la OFS. Ninguno, por su estado de vida (casado, soltero, viudo), o por su profesión temporal, está excluido de la perfección. Al contrario, este estado y esta profesión deben ser instrumento para llegar a ella.

Como franciscanos seglares, nuestra identidad es vivir el espíritu evangélico inmersos en las realidades temporales para llegar así a construir

un mundo menos violento, más humano, más justo, pacífico y fraterno. Tal como Dios lo soñó para felicidad del hombre.

Por eso nuestra misión es importantísima:

. Frente a un mundo cada vez más materialista y superficial, mostrar que la pobreza evangélica es posible como liberación de la tiranía de las cosas y apertura a la comunicación cristiana de bienes (ver LM VI, I).

. Frente a la ola de violencia y guerra en todas sus formas, revelar mediante la vivencia convencida y profunda que la PAZ es don de Dios que no se aprecia donde hay injusticia y deterioro de la dignidad humana.

Y así podríamos seguir enumerando los grandes ideales franciscanos, ya que ninguno de ellos se dañó o perdió con las “normas de vida” que San Francisco dio a los nuevos hermanos que, siendo laicos, vinieron a incorporarse a la familia.

Transformar el mundo es nuestra misión, una tarea que no asumimos solos sino integrados e identificados con la misión y vida de la Iglesia; y abiertos a otras comunidades eclesiales.

“Son Iglesia, son Iglesia, no sólo pertenecen, sino que son.”

Pío XII

## **TRAE TUS CINCO PANES Y TUS DOS PESCADOS**

La Iglesia no se renueva y no se transforma en testimonio inmediato y misionero ante los hombres si no es desde la santidad. Hemos tratado de renovar a la Iglesia a través de mecanismos, programas, planes, estructuras, todas cosas valiosas, pero muchas veces según nuestras medidas. Hemos quedado enfrascados en polémicas eclesiológicas, en grandes discusiones, debates teológicos en América Latina. Cosas todas importantes, pero si la sal se vuelve insípida, ¿a qué valen nuestros programas, nuestras estructuras, nuestros mecanismos? Estamos como llamados a una refundación radical de nuestra experiencia cristiana y no hay nada que se dé por presupuesto y por descontado. El Papa dice:

“Tenemos más necesidades de santos que de reformadores”, pero luego agrega, “porque los grandes reformadores en la Iglesia han sido siempre grandes santos”. A los veinte años de Apostolicam Actuositatem decía una cosa preciosa sobre este texto, del que se podría hacer toda una exégesis: hoy la Iglesia tiene urgente necesidad de grandes corrientes, movimientos y testimonios de santidad entre los cristianos que miran a Cristo, y especialmente entre los laicos, porque es de la santidad que nace toda auténtica renovación de la Iglesia, todo enriquecimiento de la inteligencia de la Iglesia, del seguimiento de la fe, toda fecunda renovación vital del cristianismo al servicio de las necesidades del hombre.

Además está aún más dificultado porque nos damos cuenta que estamos siendo cada vez más condicionados, desde la estructura genética hasta los contenidos de la conciencia, y desde los estilos de vida que vivimos y los modelos de vida y los estilos que nos penetran por los poros a través del ambiente que vivimos, a través de la homologación cultural y creación de consenso masivo de los grandes medios de comunicación social. Esos modelos nos van generando una esquizofrenia, nos van disociando, nos van fragmentando, y

no vivimos como creemos. Y profesamos la fe, pero después vivimos según lógicas mundanas. Y después no brilla nuestro testimonio transfigurante en el operativo mundo del trabajo, de la política, es decir, la novedad de vida que tendríamos que irradiar, sorprendente en el matrimonio cristiano, en la familia cristiana, en la amistad entre cristianos, en el mundo profesional, político, cultural, etc. ¿Dónde está esa novedad de las criaturas nuevas que generan formas de vida tan sorprendentes que van más allá de toda lógica mundana? Aquellas que generaron la pregunta: ¿y éstos, quiénes son, de dónde vienen? Le decía un gran maestro a su discípulo: “Si tu compañero, en la cadena de montaje, después de trabajar contigo un mes, aún sin dirigirte la palabra no advierte en tu rostro, en tu gesto, en tu compañía, algo sorprendente, algo diverso, algo nuevo, los signos, aunque siempre turbios de una novedad que emerge, entonces tú no das testimonio de Cristo que transfigura tu vida”.

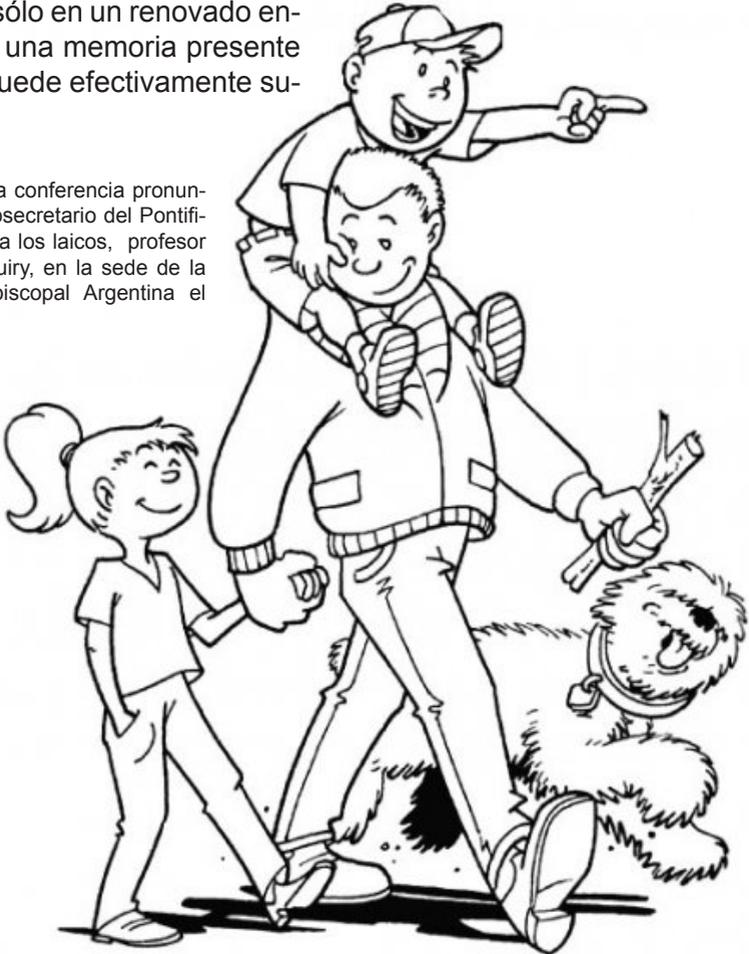
Es a eso a lo que estamos llamados, no a un mero esfuerzo de coherencia moral, porque somos pobres pecadores, suplicantes, mendigos reconciliados por la gracia de Dios. No el mero esfuerzo de la coherencia moral siempre

frágil, sino la súplica de la gracia de Cristo para que la presencia y la memoria de esa presencia vaya transfigurando todas las dimensiones de la propia existencia. Desde la relación con la esposa o el esposo, con los hijos, en los compromisos políticos, en el trabajo, que Cristo vaya transfigurando mi vida, que acaezca el milagro de la vida nueva que sólo en un renovado encuentro, en una memoria presente de Cristo, puede efectivamente suceder”.

(fragmento de la conferencia pronunciada por el subsecretario del Pontificio Consejo para los laicos, profesor Guzmán Carriquiry, en la sede de la Conferencia Episcopal Argentina el 14/4/1996)

**ACTIVIDADES:**

- a) ¿Cuáles son las dificultades con las que me encuentro al querer irradiar mi fe en el mundo de mi trabajo, mi familia, etc.?
- b) ¿Estoy viviendo como creo o hay una disociación entre mi vida personal y mi vida dentro de la Orden?



## Contemplación:

**Orden:** Esta expresión no es grata a muchos oídos, porque les suena a vida monástica.

En la Edad Media tuvo un significado muy amplio, y fue empleada en sentido análogo, y aún unívoco, para indicar una institución, un “status” jurídico o social, un cuerpo profesional, etc. Por lo mismo, pudo muy bien emplearse para designar un conjunto de personas y de grupos con sus estatutos particulares y medios aptos para vivir una vocación específica a la vida evangélica en la Iglesia.

En el Código de Derecho Canónico se habla de la Orden como religión de votos solemnes y de las Órdenes Terceras. Tal vez esto ayudó a forzar la analogía, insistiendo en términos como noviciado, religiosos en el mundo,... en vez de ahondar, como, en parte, gracias al Concilio, podemos hacer hoy, sobre la vocación a la vida evangélica en el mundo y las formas propias, no copia del monasterio, de esta vida evangélica en el mundo.

Actualmente la palabra Orden no debe sugerir otra vocación distinta de la que está expresada en la Regla. La expresión “versus ordo” de Pío XI y de León XIII debe traducirse en el sentido de fidelidad al carisma primitivo, a la vocación a la perfección evangélica, a la vida en fraternidad.

La Regla traduce en cierto modo la expresión orden como “unión orgánica”, aunque no sea del todo equivalente.

**Seglar:** Algunos prefieren la expresión laico, miembro del Pueblo de Dios e indudablemente debemos insistir mucho en que los franciscanos asimilen todo el contenido de los capítulos II y IV de la Lumen Gentium. La expresión “secular” puede ser entendida en un sentido amplio, que abarca también a los sacerdotes seculares, o en el sentido más estricto, que se traduce en castellano por la palabra seglar. La Regla de la OFS sirve para los sacerdotes seculares, aunque no contiene un apartado propio para ellos, y necesita ser completada con algún estatuto propio de los “sacerdotes terciarios”. Esto supuesto, aquí y en este momento, pensamos en los seglares.

Secular en nuestro ambiente eclesial dice una relación vocacional al siglo, al mundo, es decir “a la entera familia humana con el conjunto de realidades en que vive”.

La índole secular es propia de los laicos... a ellos les corresponde buscar el Reino de Dios tratando las cosas temporales y ordenándolas según Dios”( L.G. 31).

Los seglares viven como un todo indivisible su pertenencia al Pueblo de Dios y a la sociedad. Tienen la misión de edificar el Reino de Dios, viviendo en la familia, trabajando en la sociedad y cultivando los valores humanos.

Los seglares franciscanos son llamados a vivir la vida evangélica, según el modo de Francisco, sin mudar su propio estado; más aún, valorando gozosamente su vocación secular. La vida de la fraternidad local y la coordinación entre las diversas fraternidades deben ser pensadas teniendo en cuenta las riquezas y los límites de la condición secular.

### **Unión orgánica de todas las Fraternidades católicas:**

Ya la Regla del Papa Nicolás IV llama fraternidades a las agrupaciones o sodalicios locales. Esta expresión “fraternidad”, poco frecuente, y aún ausente, en textos legislativos posteriores, como la Regla del Papa León XIII, vuelve a aparecer en las traducciones de las Constituciones de 1957. También en la Primera Orden se comenzó por aquel tiempo a recuperar la expresión fraternidad para designar la comunidad local y aún la provincia religiosa.

Este hecho es toda una indicación de retorno a los orígenes y de nueva conciencia de que la Orden Secular no es una simple cofradía ni tampoco una organización cualquiera: es FRATERNIDAD FRANCISCANA.

Debe también notarse que la Orden no es conjunto de individuos sino comunidad de fraternidades.

**Católicos:** la Regla puede servir también para los laicos franciscanos no católicos, y nos será muy grato saber que no tienen dificultad en adoptarla; pero el Papa aprueba, y la Iglesia legisla, para los miembros de la Iglesia católica. Creemos además un deber vocacional confesar nuestra pertenencia y amor a la Iglesia Católica.

### **Impulsados por el Espíritu a alcanzar la perfección:**

La fraternidad Seglar no nace en la Iglesia en la línea de la estructura, como un eslabón más en la línea de la jerarquía; nace en la línea de la santidad. Dentro del llamamiento universal de todos los discípulos de Cristo a la perfección, es un camino específico, el camino franciscano. El Art. 2 de la Regla, al hacer presenta esta característica fundamental, emplea la expresión “impulsados a alcanzar la perfección de la caridad “. Aunque no se trate de algo exclusivo de los franciscanos, está muy de acuerdo con esta espiritualidad el designar la santidad como perfección del amor, que es amistad con Dios y relación fraternal con todos los hombres. Todo el espíritu y las mismas expresiones de la Regla concuerdan con esta vocación a la perfección del amor.

Tomado de: ZUDAIRE, Jaime: “Espiritualidad Seglar Franciscana” (Cap. II)

## Oración:

Sólo Dios puede crear,  
pero a vos te corresponde dar valor a lo creado.  
Sólo Dios hace crecer,  
pero a vos te corresponde guiar y orientar lo que crece.  
Sólo Dios puede dar la fe,  
pero a vos te corresponde ser signo de Dios y creer.  
Sólo Dios es fuente de esperanza  
pero a vos te corresponde dar, de nuevo, la confianza.  
Sólo Dios es el amor,  
pero a vos te corresponde amar y enseñar a amar.  
Sólo Dios puede dar la paz,  
pero a vos te corresponde colaborar para que haya unión.  
Sólo Dios nos da la fuerza,  
pero a vos te corresponde sostener a los demás.  
Sólo Dios puede dar la verdadera alegría,  
pero a vos te corresponde sonreír.  
Sólo Dios es el camino,  
pero a vos te corresponde recorrerlo y mostrarlo.  
Sólo Dios es luz,  
pero a vos te corresponde hacerlo brillar.  
Sólo Dios puede hacer lo imposible,  
pero a vos te corresponde hacer todo lo posible.  
Sólo Dios es la vida,  
pero a vos te corresponde revitalizar las ansias de Dios.  
Sólo Dios se satisface a sí mismo,  
pero Él quiso tener "necesidad" de vos.  
Sólo Dios puede hacer el milagro,  
pero a vos te corresponde

